

XXII Domingo de Tiempo Ordinario

- **Eccl 3, 17-20. 28-29.** Humíllate, y así alcanzarás el favor del Señor.
- **Sal 67. R.** Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.
- **Heb 12, 18-19. 22-24a.** Vosotros os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo.
- **Lc 14, 1. 7-14.** El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este domingo Jesús nos presenta otro modo de portarnos en la vida cotidiana. En una sociedad que apetece los primeros puestos, Jesús nos indica que busquemos el último lugar. La sociedad nos propone como ideal el tener, el poder y el afán de los honores. Son las eternas tentaciones que el mismo Jesús experimentó en su ayuno de cuarenta días y a lo largo de su vida apostólica.

Esta parábola de Jesús nos advierte sobre el peligro de ese modo de ver las cosas, de quien busca los primeros puestos en los banquetes y en otros lugares para recibir el honor y el aplauso del público.

El discípulo de Jesús no debe caer en la tentación de rendir honores al estilo humano. La asamblea litúrgica, que se reúne para el banquete de la Eucaristía, no debe hacer distinciones, sino privilegiar la presencia y participación de toda la comunidad. Tiene que ser expresión viva de la fraternidad, a la cual sirve el mismo Jesús, con su Palabra y con su Eucaristía.

Asimismo Jesús nos enseña a invitar a comer a aquellos que no pueden agradecerte con el mismo gesto. Es el valor evangélico de servicio y atención a los pobres de la sociedad, sin esperar ni buscar recompensas.

Si el Dios que Jesús predica es un Dios gratuito, que todo lo regala generosamente, el discípulo debe ser imitador del Padre y de Jesús siendo solidario y dando gratis lo que ha recibido de Dios. Jesús no critica la invitación a los amigos. Pues Él también se dejaba invitar por ellos en Betania.

En un mundo en que todo se mide por lo que cada uno hace y produce, el Evangelio nos invita a poner la mirada en dar gratuitamente sin esperar ser recompensados. Es posible hacer estos gestos, ya que, según la enseñanza de Jesús, el que pierde gana. Porque lo que es y lo que tiene cada discípulo es un don recibido gratuitamente de las manos generosas del Padre.

Por otra parte, el Evangelio, frente al “tener” nos pone el “ser”. Frente a los privilegios nos pone el servicio. Frente a los honores nos enseña a escoger los últimos puestos, para parecernos a Jesús, que «siendo rico, se hizo pobre vosotros, para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Hemos de agradecer el plan de Dios sobre los hombres. Todo lo va proyectando con sabiduría y amor. Por eso, como María, tenemos que

reconocer lo que el Señor nos concede gratuitamente y vivirlo con esmero y entrega.

Toda nuestra vida es un regalo generoso del Padre, que nos ha traído Jesús el Hijo. De Él aprendemos su estilo y su servicio generoso.

Una vez más ponemos la mirada en Jesús, que dice: «Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso» (Mt 11, 29).

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

Padre de los humildes. Haz que yo entienda que la humildad es la verdad, Que, siendo humilde, me parezca a tu Hijo Jesús y me acerco más a mis hermanos.

Jesús, Tú nos enseñaste en palabras y gestos a ser humildes y a convivir con los sencillos. Que yo aprenda tu estilo de vida. Que no caiga en la vanagloria ni en el desprecio a los pobres y desprotegidos. Que aprenda que en tu Reino “servir es amar”.